

CAMPAÑA CRISTIANA

CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO

NO MENTIRÁS

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

sin el consentimiento del autor.

NO MENTIRÁS

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Los sacerdotes y obispos saben que el Octavo Mandamiento les ordena: “*No darás testimonio falso contra tu prójimo*” (Ex 20, 16); sin embargo, transgrediendo los Sagrados Mandamientos, nuestros dirigentes eclesiales han estado engañando a nuestra feligresía con una sarta de mentiras, a tal grado que han convertido el Sacramento Eucarístico de nuestra Iglesia Católica en el arma que descaradamente utilizan para reprimir y liquidar a los fieles que no nos sometemos a su perversión clerical.

Son muchas las mentiras que han vertido los sacerdotes en Santa Rosa de Lima, siendo sus falsas “excomuniones” las más grotescas, ordenadas por el Padre Leopoldo y el Padre Maligno contra los feligreses que nos organizamos para hacer obras sociales.

Nuestro antiguo párroco español lleva 25 años mintiendo, mintiendo cada vez más, para encubrir sus mentiras, hundiéndose en la podredumbre de tantas mentiras, prendiéndole fuego con su incendiaria lengua al infierno que ha creado en nuestro país, del cual no puede escaparse, en el cual cada día está más quemado, corrompiendo con sus mentiras a más gente para que perezca en su maldito infierno.

En 1975 el Padre Leopoldo se inventó la construcción de un Edificio Clínica Casa Comunal, para solicitar donativos, diciendo que era para ayudar a los pobres de nuestro pueblo; y todo lo que prometió fue mentira, porque se dedicó a robar

nuestras ofrendas y donaciones, para convertirse en un vulgar millonario, y no sólo eso, sino en el más acérrimo enemigo del desarrollo de nuestras comunidades eclesiales de base.

El Padre Leopoldo, para echar a los demás en contra mía, incluso para echar a mi familia en contra mía, les ha dicho que yo estoy contra la Iglesia Católica, y eso es totalmente mentira, porque yo no me opongo a nuestra santa Iglesia Católica, sino a los robos, chantajes y estafas que comete ese endiablado sacerdote español.

El Padre Maligno, el amante del dinero, el que roba ofrendas y donaciones para enriquecerse y envilecerse, es otro endiablado mentiroso, que se dedica a ordenar falsas “excomuniones” contra todos los que nos oponemos a su perversión sacerdotal.

Los rezos del Padre Maligno en nuestro templo son mentiras ante Dios, porque sus rezos no son piadosos, ni misericordiosos, sino rezos hipócritas. Todos los demonios rezan, pero rezan de la misma manera como reza el Padre Maligno, hipócritamente. En Santa Rosa de Lima a muchos feligreses los han confundido con tantos rezos, con rezos que no son alabanzas agradables a Dios, sino ramplones encubrimientos de los hipócritas que utilizan nuestro templo para robar y despilfarrar el capital de los pobres.

Las “excomuniones” del Padre Maligno, son mentiras, son falsas, y las utiliza para engañar a la gente ignorante de nuestra parroquia, a quienes ha mantenido en la ignorancia durante décadas. El Padre Maligno prefiere no decirle la verdad a nuestros hermanos y hermanas, porque sabe que sólo con mentiras puede lograr que nuestro templo continúe siendo su más lucrativo negocio mercantil, el que más dinero regalado le proporciona para satisfacer sus mundanos placeres y desmanes.

Si las “excomuniones” del Padre Leopoldo y del Padre Maligno no son falsas, entonces le exijo a todos los obispos

miembros de la Conferencia Episcopal de El Salvador, que ratifiquen, por escrito, ante toda la población salvadoreña, mi “excomunión”. El Padre Leopoldo es Doctor en Derecho Canónico y sabe, por ley, que sus malditas “excomuniones” son falsas. Los obispos también saben que son falsas.

A sabiendas de que son absolutamente falsas las “excomuniones” de los sacerdotes y obispos corruptos, ante todo el mundo pongo a prueba la honorabilidad de nuestra Conferencia Episcopal. Los obispos de nuestra Conferencia me conocen perfectamente, porque la sede episcopal está en la antigua residencia de mi familia en San Salvador, en la Colonia Layco. Nuestros obispos saben que fui yo quien decidió que la sede de la Conferencia Episcopal se trasladara del Seminario San José de la Montaña a la antigua residencia de mi madre, para tenerlos más cerca de mi familia, para que no pudieran escaparse nunca de nuestras pobres redes.

Públicamente reto a los sacerdotes y obispos corruptos a que me “excomulguen”, para demostrarle a todo el mundo que las “excomuniones” del Padre Leopoldo y del Padre Maligno son absolutamente falsas. Así me libraré para siempre de los estafadores que han estado utilizando a mi familia para chantajearme. Después de 20 años de estar soportando los daños y perjuicios que me han causado la hipocresía sacerdotal, si los obispos no se atreven a ratificar la falsedad de sus “excomuniones”, ante todo el mundo, les exijo que le ordenen a los sacerdotes corruptos que suspendan para siempre esas patrañas condenas, para que yo pueda casarme en mi parroquia como Dios manda, recibiendo la Sagrada Eucaristía sin impedimento alguno.

La doctrina cristiana es rígida. Si se incumple un Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios, se incumplen todos los Sagrados Mandamientos. De la misma manera, negándome el Sacramento Eucarístico, me niegan todos los Sacramentos de

nuestra Santa Iglesia; lo cual nunca he admitido, ni admitiré jamás. No debieron escandalizarme. Tal como se los advirtió nuestro Divino Maestro, a esos escandalosos más les hubiera valido amarrarse una piedra en el pescuezo y arrojarse al fondo del océano.

A los sacerdotes y monseñores corruptos no les ha importado mentir con sus falsas “excomuniones”, no les ha importado causar graves daños y perjuicios a multitudes de cristianos, y todo por su maldito amor al dinero, a sabiendas de que *“la raíz de todos los males es el amor al dinero”* (1 Ti 6, 10).

Para que los sacerdotes y obispos embusteros no sigan engañando a los feligreses de nuestra parroquia con sus diabólicas “excomuniones”, ante todo el mundo les recuerdo que el Catecismo de nuestra Iglesia Católica expresa con absoluta claridad todo lo relativo al Octavo Mandamiento.

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2464) *el octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo. Este precepto moral deriva de la vocación del pueblo santo a ser testigo de su Dios, que es y que quiere la verdad. Las ofensas a la verdad expresan mediante palabras o acciones, un rechazo a comprometerse con la rectitud moral: son infidelidades básicas frente a Dios y, en este sentido, socavan las bases de la Alianza.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2482) *“La mentira consiste en decir falsedad con intención de engañar” (S. Agustín, mend. 4, 5). El señor denuncia en la mentira una obra diabólica: “Vuestro padre es el diablo... porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8, 44).*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2483) *la mentira es la ofensa más directa contra la ver-*

dad. Mentir es hablar u obrar contra la verdad para inducir a error al que tiene el derecho de conocerla. Lesionando la relación del hombre con la verdad y con el prójimo, la mentira ofende el vínculo fundamental del hombre y de su palabra con el Señor.

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2484) *la gravedad de la mentira se mide según la naturaleza de la verdad que deforma, según las circunstancias, las intenciones del que la comete, y los daños padecidos por lo que resultan perjudicados. Si la mentira en sí sólo constituye un pecado venial, sin embargo llega a ser mortal cuando lesiona gravemente las virtudes de la justicia y la caridad.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2485) *la mentira es condenable por su misma naturaleza. Es una profanación de la palabra cuyo objeto es comunicar a otros la verdad conocida. La intención deliberada de inducir al prójimo a error mediante palabras contrarias a la verdad constituye una falta contra la justicia y la caridad. La culpabilidad es mayor cuando la intención de engañar corre el riesgo de tener consecuencias funestas para los que son desviados de la verdad.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2486) *la mentira, por ser una violación de la virtud de la veracidad, es una verdadera violencia hecha a los demás. Atenta contra ellos en su capacidad de conocer, que es la condición de todo juicio y de toda decisión. Contiene el germen de la división de los espíritus y de todos los males que esta suscita. La mentira es funesta para toda la sociedad: socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2487) *toda falta cometida contra la justicia y la verdad entraña el deber de reparación, aunque su autor haya sido*

perdonado. Cuando es imposible reparar un daño públicamente, es preciso hacerlo en secreto; si el que ha sufrido un perjuicio no puede ser indemnizado directamente, es preciso darle satisfacción moralmente, en nombre de la caridad. Este deber de reparación se refiere también a las faltas cometidas contra la reputación del prójimo. Esta reparación, moral y a veces material, debe apreciarse según la medida del daño causado. Obliga en conciencia.

Si nuestros sacerdotes y monseñores pusieran en práctica todo lo bueno que aconseja y ordena nuestro Catecismo, si fueran honestos y no engañaran tanto a nuestra pobre gente, nuestra Iglesia Católica no estaría en tan lamentable situación en todo el mundo, no la estarían constantemente abandonando millones de hermanos y hermanas para congregarse en Iglesias de otras denominaciones.

Que conste, y esto lo saben en nuestra Conferencia Episcopal, a pesar de que durante veinte años consecutivos he sufrido todos los horrores y calamidades de su maldita iniquidad clerical, nunca he abandonado ni renegado de nuestra Iglesia, he soportado todo con estoicismo, para derrotar por completo la hipocresía sacerdotal, para honrar con mi testimonio de vida a mis padres y mis madres, para seguir viviendo en paz con mi conciencia, con mi familia y con todo el mundo.

Ellos, los hipócritas, saben que les digo la verdad, y por eso se enfurecen conmigo.